

LA ANTROPOLOGÍA ANDALUZA EN EL CONTEXTO DE LAS ANTROPOLOGÍAS MEDITERRÁNEAS

ANDALUSIAN ANTHROPOLOGY IN THE CONTEXT OF MEDITERRANEAN ANTHROPOLOGIES

Miguel Ángel Carvajal Contreras

Universidad de Granada

macarvajalcont@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2908-2404>

Resumen

Este artículo aborda la historia de la antropología andaluza desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad, tratando de señalar las conexiones de dicha tradición antropológica con otras del ámbito mediterráneo, así como con otras del ámbito estatal español, para lograr una mayor puesta en valor de aquellas tradiciones de pensamiento fuera de los ámbitos hegemónicos. A partir de la época de los estudios de folklore pasaremos a la etapa etnológica y a la consolidación de los estudios antropológicos, observando las diversas etapas y temas de investigación, desde la cultura popular a los estudios de comunidad, la identidad y la relación entre lo global y lo local en el mundo actual.

Palabras clave: Folklore, Etnología, Antropología, Andalucía, Mediterráneo.

Abstract

This article deals with the history of Andalusian anthropology from the second half of the 19th century to the present. We also address the connections of this anthropological tradition with others in the Mediterranean area as well as with others in the Spanish sphere to achieve a greater appreciation of those traditions of thought outside of hegemonic scopes. From the time of folklore studies, we go on to the ethnological stage and to the consolidation of anthropological studies. In so doing, we observe the different stages and topics of investigation, from popular culture to community studies, identity and the relationship between global and local scopes in the present world.

Key words: Folklore, Ethnology, Anthropology, Andalusia, Mediterranean area.

1. Introducción

En la historiografía de las Ciencias Sociales no es habitual encontrar demasiadas referencias a las tradiciones de pensamiento y de estudio surgidas en territorios situados en la periferia global, como es el caso que nos ocupa. Suelen aparecer en los textos las aportaciones y los logros de los principales autores y autoras (sobre todo autores) de países que han logrado en el campo en cuestión una cierta hegemonía y cuyos planteamientos han guiado a las tradiciones de carácter periférico, en contextos donde las Ciencias Sociales han hecho su aparición, y especialmente su consolidación académica, en épocas más tardías. Evidentemente no se trata de relegar las aportaciones de dichos autores a un segundo plano, ya que hacerlo supondría no solamente una visión sesgada sino una falta de contextualización de las tradiciones locales en el marco de escuelas de pensamiento más amplias, con las cuales entraron y continúan entrando en diálogo, en diversos contextos territoriales. En el caso de la Antropología Social y Cultural, desde el paradigma evolucionista hasta el posmoderno, pasando por el funcionalista o el estructuralista, las influencias de las escuelas británica, francesa, alemana o norteamericana se han dejado sentir en las escuelas locales del ámbito mediterráneo, que comenzaría a ser en un momento dado un área geográfica ideal para la realización de investigaciones y donde a partir de mediados del siglo XX iba a comenzar un paulatino proceso de asentamiento académico de dicha disciplina. Más adelante explicaremos con mayor detalle dichas tradiciones de pensamiento y la influencia que han tenido en la antropología andaluza, que es la que aquí nos ocupa.

La historiografía de las antropologías locales en el ámbito mediterráneo comienza especialmente a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX, cuando se está iniciando la instauración de la disciplina y al calor de las reivindicaciones identitarias de los diversos territorios, por lo que quienes estaban iniciando la andadura de la Antropología en dichas zonas sienten la necesidad de buscar unas tradiciones y unos referentes que no sean únicamente los grandes “padres fundadores” (se suele denominar así a quienes inician y asientan las bases de la disciplina) sino que tengan relación con el propio territorio y con el estudio de la sociedad y cultura locales. En el caso andaluz encontramos un primer ejemplo de interés por la tradición de estudios sobre la cultura popular y las tradiciones en la obra sobre la historia del folclore de Alejandro Guichot, publicada en 1922. Pero será a partir de los años ochenta cuando vamos a encontrar una eclosión de los estudios sobre las historias locales, en un momento en el que también cobran fuerza las historias propias de territorios considerados como periféricos, tales como el área mediterránea o el ámbito latinoamericano, y se considera necesaria una relación epistémica con el lugar de investigación. Así, se imbrican la tradición de pensamiento local con las escuelas foráneas, dando lugar a nuevas perspectivas y modos de estudio y análisis de las dinámicas socioculturales del territorio en cuestión.

En el presente texto vamos a tratar de realizar un recorrido lo más completo posible por el desarrollo de la disciplina antropológica en Andalucía, pretendiendo lograr una visión de conjunto de cuál ha sido la historia de los estudios antropológicos en suelo andaluz y de cómo propios y foráneos han visto y se han acercado a su realidad social y cultural. Este modo de acercarse ha tenido frecuentes concomitancias con la forma de ver y concebir el sur de Europa y en general el mundo que se ha denominado como “mediterráneo”, por otra parte sumamente amplio y diverso. Los paradigmas y metodologías empleadas, desde la recopilación de materiales relativos a la cultura popular hasta los estudios de comunidad u otras formas de trabajo de

campo intensivo en poblaciones y comarcas o entre grupos sociales caracterizados habitualmente por su etnia o por su nivel económico, han servido para ir tejiendo un amplio catálogo etnográfico de las características de los procesos socioculturales acaecidos en Andalucía durante más de siglo y medio. La etnografía de carácter más propiamente antropológico se ha venido desarrollando a partir de la irrupción de los estudios sobre zonas rurales debidos en gran medida a las aportaciones de la antropología mediterránea, estudios que también han tenido su desarrollo en América Latina a partir de las investigaciones de antropólogos y antropólogas del ámbito anglo-norteamericano, los cuales serían adoptados por los investigadores locales, quienes iban a aportar su conocimiento del terreno y nuevos puntos de vista sobre los aspectos socioculturales circundantes. El trabajo de campo antropológico, en el que se basa la etnografía, supone la principal herramienta metodológica de la Antropología Social y Cultural y consiste en la realización de una estancia prolongada (según los planteamientos clásicos de uno o dos años) en una determinada comunidad o conviviendo con el grupo humano en cuestión sobre el que se investigue, que se complementa con la información transmitida a través de las entrevistas, que pueden ser personales o grupales, y las notas del investigador tomadas en el diario de campo. En el caso andaluz esta ha sido la principal metodología, si bien en ocasiones con trabajo de campo menos extenso y combinándolo con la consulta de archivos y demás fuentes históricas.

La puesta en valor de lo local, en este caso del pensamiento antropológico producido en Andalucía, se revela como una necesidad en tiempos de predominio de lo global, donde en ocasiones las tradiciones de los diversos contextos territoriales y socioculturales quedan relegadas a un segundo plano, o directamente no son tenidas en cuenta, y para adquirir un conocimiento amplio de las diversas disciplinas deben tenerse en cuenta tanto las escuelas predominantes como las desarrolladas en los contextos regionales. Sólo así se logrará una comprensión de cómo han ido desarrollándose las diversas antropologías (algo que vale lo mismo para las diversas sociologías, las historias o las disciplinas en general) y cómo se han ido influyendo entre sí. En el caso andaluz, inserto dentro de lo que se viene denominando como el Sur global, debido a su situación dentro de un ámbito global no hegemónico, el marco de referencia mediterráneo pone en conexión la antropología local con la desarrollada en los contextos cercanos, desde los primeros estudiosos de lo popular hasta los investigadores actuales, gracias a las conexiones establecidas con portugueses, franceses (los cuales, además de realizar sus investigaciones en territorios alejados, han llevado a cabo numerosos estudios en su propio territorio meridional y en la zona mediterránea), italianos y magrebíes. Así, de la mirada del estudioso foráneo en busca de tradiciones lejanas en remotas comunidades rurales se ha llegado a una confraternización entre los diversos territorios anteriormente estudiados, donde los locales han establecido modos propios de observar su realidad y vínculos entre sí.

2. Materiales y métodos I: Del folklore a la etnología

A mediados del siglo XIX irrumpe en el panorama de las investigaciones sobre la cultura popular el Folklore, disciplina de origen europeo que va a extenderse por diversos lugares del mundo a partir de entonces y que encontramos a lo largo del continente, y como no podía ser de otra forma también en Andalucía, especialmente a partir de la década de 1870. Se trata de una disciplina que trata de estudiar las diversas costumbres y tradiciones de los pueblos a partir de la recopilación masiva

de manifestaciones culturales populares, tales como canciones, cuentos, creencias y prácticas rituales y festivas (González Alcantud, 1982; Gómez García, 2000).

La memoria colectiva va a comenzar a adquirir importancia, al igual que la idea de “pueblo” (*folk* o *volk*, concepto de procedencia anglo-germánica), en este caso del pueblo andaluz, siendo un primer despertar de la conciencia andaluza en tiempos del denominado como “andalucismo histórico”. Este sentimiento de pertenencia a una colectividad no es algo aislado sino que está en consonancia con la tónica general del siglo XIX en Europa y otros contextos como América Latina, donde las identidades van adquiriendo relevancia y se promueve la conciencia acerca de los elementos culturales compartidos. El caso andaluz tiene además otra característica importante, ya que las investigaciones sobre evolucionismo y sobre folklore llevadas a cabo respectivamente por dos pioneros como Antonio Machado y Núñez y Antonio Machado y Álvarez “Demófilo”, abuelo y padre respectivamente de los hermanos Machado y miembros de lo que podríamos considerar una primera generación de antropólogos andaluces, insertaron en la investigación sobre la cultura popular andaluza una perspectiva marcadamente científica, que podemos achacar en gran medida a la búsqueda de la veracidad científica por parte de la incipiente disciplina antropológica, todavía íntimamente ligada a los paradigmas de las Ciencias Naturales, y en la que se combinaban lo biológico, lo filosófico y lo social y cultural. Estos pioneros de la antropología andaluza del siglo XIX tenían acceso y se interesaban por la lectura de obras de pioneros del folklore y la antropología europea, tanto británicos como Tylor (cuya obra *Antropología* fue traducida por “Demófilo” al castellano) y franceses como Gaston Paris, como portugueses como Teófilo Braga e italianos como Giuseppe Pittre, con quienes “Demófilo” tendría correspondencia y estarían al tanto mutuamente de sus publicaciones, haciéndose eco en *El Folk-Lore Andaluz*, publicación periódica publicada por él mismo, y en revistas y publicaciones extranjeras (Baltanás y Rodríguez Becerra, 1998: 219). Entre los folkloristas y autores costumbristas andaluces de este período destacan “Demófilo”, Luis Montoto y Alejandro Guichot, entre otros, en el núcleo sevillano, y Antonio Joaquín Afán de Ribera y Miguel Garrido Atienza en el granadino (González Alcantud, 1982; Aguilar Criado, 1990).

Dos corrientes foráneas van a tener una considerable repercusión entre algunos de los folkloristas andaluces encabezados por “Demófilo”, como son el krausismo y el positivismo, así como las ideas evolucionistas, bien conocidas por su padre y que van a ser decisivas a la hora de abordar el estudio de la cultura popular andaluza, así como a las teorías sobre el propio folklore y la disciplina antropológica. De sus colaboradores, sería Alejandro Guichot el que continuara el interés por sistematizar las diversas propuestas teóricas surgidas, publicando en 1911 la obra *Antroposociología* y en 1922 la obra *Noticia histórica del Folk-Lore* (Baltanás y Rodríguez Becerra, 1998: 227).

Una vez iniciado el siglo XX, nos hallamos con una situación menos favorable a la teorización y el estudio continuado del folklore y la incipiente Antropología. El ambiente intelectual de la Generación del 98 y las posteriores no iba a prestar una especial atención a lo popular y al sentido de lo colectivo, siendo una excepción el interés por la lírica popular mostrado en diversas ocasiones por Federico García Lorca, en calidad de escritor interesado por la investigación acerca de la música de tradición oral. Así, el cancionero popular andaluz, especialmente algunas de sus manifestaciones como las canciones de cuna, de rueda o el romancero, van a llamar la atención del poeta y de algunos de sus coetáneos, como fuente de inspiración y forma de recordar la propia infancia en los entornos rurales.

Un cierto interés por los aspectos etnológicos de la Andalucía rural van a aparecer de mano de viajeros e investigadores foráneos, pero sin llegar a calar por el momento en el propio territorio. Cabe destacar la estancia de Gerald Brenan en la Alpujarra durante los años veinte y treinta, durante la cual realizará numerosas anotaciones y consideraciones que verán la luz décadas más tarde, en su obra *Al Sur de Granada*, publicada en inglés en 1957. Por otro lado, el etnógrafo alemán Paul Voigt, en el marco de una serie de investigaciones impulsadas desde la Universidad de Hamburgo sobre diversas comarcas españolas, realizará estancias en la Alpujarra granadina a principios de los años treinta, publicando una obra sobre la comarca en alemán en 1937.

En cuanto a las investigaciones de carácter folklórico y etnológico en los países del entorno mediterráneo, a partir de este período se van a ver marcadas por la retórica y los intereses de los regímenes políticos existentes, el *Estado Novo* salazarista en el caso portugués y el fascismo en el italiano (Sánchez Gómez, 1997: 134). En Italia, de manera controlada y observada constantemente, la aportación principal sobre la cultura popular en cuanto a cultura subalterna va a venir de mano de Antonio Gramsci, cuyos planteamientos harán fortuna una vez terminada la Segunda Guerra Mundial e instaurada la democracia, gracias a pioneros de la antropología italiana como Ernesto de Martino. En el contexto español, tras los años de la Segunda República, la Guerra Civil dejará paso a una posguerra marcada por un carácter autoritario donde el estudio sobre lo popular pasará al ámbito del tipismo, y del folklore con aspiración científica se va a pasar en la mayor parte de los pasos a un folklorismo sin demasiadas pretensiones.

3. Materiales y métodos II: Los estudios de comunidad: del paradigma foráneo a las investigaciones locales

La situación de la posguerra, como señalábamos antes, no era precisamente alentadora para la realización de estudios en profundidad sobre la sociedad y la cultura andaluzas, ni de ninguna otra parte del Estado. Más allá de las recopilaciones de canciones y bailes llevadas a cabo por la Sección Femenina, organización de las mujeres vinculadas a Falange Española, el ámbito de la cultura popular es escasamente tratado. Por supuesto tampoco lo es la deplorable situación de escasez y explotación en el campo andaluz, así como las consecuencias de las políticas autárquicas en el mismo y en las zonas urbanas. Va a ser a finales de los años cuarenta cuando hagan su aparición por Andalucía los primeros investigadores que se van a interesar por ella desde una perspectiva antropológica moderna. Se trata, por un lado, de un antropólogo norteamericano de trayectoria americanista, George Foster, y un etnólogo español, Julio Caro Baroja, y por otro lado de un antropólogo británico, Julian Pitt-Rivers. Foster y Caro llegan a Andalucía para realizar un viaje por la misma, con la intención de obtener material fruto de su investigación para sus diversas publicaciones (Foster, 2003: 23).

Foster acuña el término “cultura de conquista” para tratar de comprobar qué aspectos culturales observados por él en América Latina son de procedencia hispánica y poder establecer vínculos con los que encuentra en suelo andaluz, y Caro está interesado por aspectos relacionados con la cultura material y la simbólica, desde la arquitectura popular hasta las romerías y las celebraciones carnavalescas (Caro, 1993). Por su parte, Pitt-Rivers es discípulo de Edward E. Evans-Pritchard, uno de los principales referentes de la antropología estructural-funcionalista británica radicada en la

Universidad de Oxford, y decide cambiar África por el Mediterráneo como nuevo ámbito territorial donde realizar trabajo de campo. Así, tras realizar un viaje de toma de contacto por Andalucía decide instalarse en Grazalema, donde será visitado por Foster y Caro durante su estancia. Pitt-Rivers realiza, así, el que es considerado como el primer estudio antropológico sobre una sociedad no “primitiva” (en los términos de la época), con tradición escrita y situada en Europa (eso sí, en el ámbito mediterráneo, que aunque algo menos lejano no dejaba de poseer un cierto exotismo). Aunque durante la época en la que se hallaba realizando su trabajo de campo en Grazalema había investigadores británicos llevando a cabo sus investigaciones en comunidades rurales inglesas, éstos eran considerados como sociólogos debido al hecho de hallarse en su propio entorno geográfico, social y cultural, dado que por entonces se consideraba que la Antropología debía dedicarse al estudio de los “otros” lejanos, idea de raíz colonial que se inicia en el siglo XIX y que perduraría hasta mediados del XX, cuando se llega a la antropología mediterraneísta, en una época en la que los territorios africanos y asiáticos están inmersos en el proceso de descolonización y hacer trabajo de campo en ellos se vuelve más complicado.

La antropología estructural-funcionalista, de tradición británica, se basa en el planteamiento de que la estructura social está en relación con los diversos aspectos socioculturales que cumplen su función formando parte de un todo en el que se sustenta la sociedad. El antropólogo británico Radcliffe-Brown preconizaría esta perspectiva interpretativa, que sería ampliada y matizada por algunos de sus discípulos, especialmente por Evans-Pritchard, maestro de Pitt-Rivers. Evans-Pritchard añadiría la perspectiva histórica en sus años de madurez y se puede considerar como el que culmina esta corriente teórica con sus aportaciones y su obra.

El estudio de Pitt-Rivers es un estudio de comunidad que inaugura una tradición (los *community studies*) en la antropología anglo-norteamericana interesada por el “área mediterránea”. Si bien los estudios de comunidad podemos remontarlos a un par de décadas atrás, con algunos realizados en comunidades rurales campesinas mesoamericanas, e incluso algunas europeas (Martínez Veiga, 2008: 503), es en los años cincuenta cuando comienzan a cobrar forma en el marco de la antropología de las sociedades mediterráneas, destacando el interés por aspectos como los roles ligados a la masculinidad y la feminidad, la posesión de la tierra, los sistemas hereditarios y de parentesco, el sistema de valores, la noción de comunidad o “pueblo” y en su conjunto las características del *ethos* local, que se convierte en representativo del *ethos* mediterráneo dentro de los cánones de esta corriente antropológica (Davis, 1983: 14).

Pitt-Rivers publica en 1954 su obra *The People of the Sierra*, resultado de su estudio de comunidad, la cual se va a convertir en un referente para los estudios antropológicos sobre el Mediterráneo, siendo de lectura habitual en las universidades británicas y norteamericanas y dando pie al interés por el estudio de esta zona geográfica y a la proliferación de estudios de comunidad en los años siguientes. Los congresos de antropología mediterraneísta van a proliferar también durante estos años. Uno de los discípulos de Evans-Pritchard en Oxford, en este caso un antropólogo español, Carmelo Lisón Tolosana, realizará una década después un estudio de comunidad en su Aragón natal, que titulará *Belmonte de los Caballeros*, obra que se va a convertir junto con la de Pitt-Rivers en referente para los estudios posteriores, y ambas influirán decisivamente en los estudios de comunidad de los primeros antropólogos locales.

El estudio de comunidad se basa en la realización de una investigación en profundidad sobre los diversos aspectos que conforman la sociedad y la cultura de una

determinada población, que es elegida por el antropólogo o antropóloga por considerarla como de interés para realizar su estudio. En cuanto a los estudios de comunidad del ámbito mediterráneo, tal y como señala John Davis (1983), el interés se centra en la comprensión del sistema de valores que rige la comunidad (*ethos*) y las formas de interacción económica y de estructura social que se dan en la misma. Así, aspectos como los roles sexuales, los conceptos de “honor” y “vergüenza”, el noviazgo y el matrimonio, el pago de la dote, las formas de sustento y de trabajo, las interacciones comerciales, la importancia del parentesco o la distribución de los bienes según el sistema de estratificación social van a ser ampliamente estudiados.

Los conceptos de “honor” y “vergüenza”, que van a ser muy relevantes en la antropología mediterránea, consisten en la consideración de que existen determinados valores morales que atañen a hombres y mujeres y que marcan la percepción que se tiene del individuo y de su familia en el conjunto de la comunidad, vinculada a roles sexuales, que serán denominados más tarde como de género. El honor se vincula a la conducta considerada como adecuada socialmente para las mujeres y la vergüenza al comportamiento de los hombres y a lo que en virtud de su hombría se considera aceptable. Un aspecto que será tratado por algunos antropólogos foráneos es el de la construcción de la masculinidad y los roles que lleva asociada en el mundo rural andaluz, tema que en ocasiones será abordado no sin ciertas ideas preconcebidas sobre el mismo, por ejemplo considerando el machismo como una característica de las sociedades mediterráneas, y entre ellas especialmente la andaluza, cuando se trata de un fenómeno existente en muy diversas sociedades, o la vinculación entre reafirmación de la masculinidad y formas de sociabilidad y de celebración ritual.

Cabe destacar que ya los estudios sobre el campesinado realizados en el área mesoamericana y en algunas zonas europeas habían llevado a cabo una primera aproximación a algunas de estas temáticas, y que en el ámbito de los estudios estructural-funcionalistas no dejaba de operar un esquema de investigación heredado de los estudios africanistas y los realizados en el Pacífico. Así, la herencia atemporal de Malinowski y Radcliffe-Brown, que no tenían un especial interés por el pasado de las sociedades investigadas, se deja notar en un primer momento, en el que más allá de algunas pinceladas históricas a modo de completar la monografía no se pone en una verdadera relación contextual la comunidad con el momento histórico en el que se había realizado el estudio ni con el pasado reciente, que pesaba sobre la población y sus habitantes (guerra y posguerra). En el caso de la monografía de Pitt-Rivers, además de esto, prevalece el concepto de “pueblo” como unidad moral sobre las divergencias entre clases sociales, lo cual, junto a la atemporalidad, será criticado posteriormente por autores foráneos y locales. Este aspecto, tal como señala Collier (1997), era habitual en la antropología de carácter funcionalista, la cual tendía a buscar más los aspectos de cohesión grupal que de fricción. David Gilmore, quien realizaría su trabajo de campo en *Fuenmayor* (Fuentes de Andalucía), destacaría que su pretensión era la de realizar un estudio que, al contrario del de Pitt-Rivers, señalara el conflicto de clases en la Andalucía rural. Aún así, ni la época en la que realizó su estudio (tardofranquismo) ni el entorno (campiña sevillana) son los mismos que los que vivió Pitt-Rivers (posguerra y sierra gaditana), y además para entonces algunos antropólogos andaluces, como Isidoro Moreno y Enrique Luque, ya habían señalado algunos tipos de división en los pueblos por clases o por mitades adscritas a hermandades.

Un aspecto a destacar que se debe en gran medida a la obra de Pitt-Rivers es la inauguración del hábito de poner seudónimos a las localidades estudiadas. Así, su *Alcalá de la Sierra* es el de Grazalema, como posteriormente hará Collier con *Los*

Olivos, en la sierra onubense, David D. Gregory con *La Cepa* (Estepa), Gilmore con *Fuenmayor* y Stanley Brandes con *Monteros* (Cazorla), entre otros casos. Este hábito va a ser utilizado también por los primeros antropólogos locales que van a realizar estudios de comunidad en Andalucía, como Isidoro Moreno y Enrique Luque. En el resto del ámbito mediterráneo también encontramos esta práctica entre antropólogos foráneos y los pocos locales de la época, tanto en Portugal, donde destaca el estudio de José Cutileiro sobre una comunidad del Alentejo y la estratificación social en la misma, como en el sur de Francia, donde el propio Pitt-Rivers hará trabajo de campo, como en Italia y en el Magreb, donde además de los estudios sobre las comunidades bereberes del Atlas y amplias zonas de Marruecos, destaca el estudio del sociólogo Pierre Bourdieu, el cual tuvo en un primer momento inclinaciones mediterraneístas en sus investigaciones y tratamiento de temas como el honor y las sociedades rurales, sobre la cabila en Argelia. El tipo de estudio, ya se trate de una sociedad rural católica o musulmana, se repite en cuanto a los planteamientos y objetivos y a la búsqueda de los valores morales compartidos dentro del área cultural, por lo demás bien diversa.

Algunas investigaciones etnológicas llevadas a cabo durante los años cincuenta y sesenta tendrían, sin embargo, una dimensión comarcal o incluso regional. Es el caso de la investigación llevada a cabo en la Alpujarra por el arqueólogo y etnólogo suizo Jean-Christian Spahni, la encuesta del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* dirigida por el dialectólogo Manuel Alvar López desde la Universidad de Granada y el proyecto de *Etnología de Andalucía Occidental* dirigido por José Alcina Franch desde la Universidad de Sevilla, a través del cual diversos alumnos y alumnas llevarían a cabo trabajo de campo en diversas localidades del Aljarafe sevillano y comarcas cercanas, y que constituye una investigación pionera en su campo en el marco de la antropología andaluza. Los estudios de carácter comarcal y regional también iban a hacer su aparición durante estos años en la incipiente antropología italiana, mientras que en otros contextos como el francés ya existía una cierta tradición desde los inicios del siglo XX, con figuras interesadas en la cultura popular como Arnold van Gennep, quien había realizado investigaciones en diversas regiones y había teorizado sobre los ritos de paso.

En el caso de la antropología italiana, debemos destacar el hecho de que encontramos dos formas fundamentales de acercamiento al trabajo de campo. Por un lado, la fórmula del estudio de comunidad que venimos señalando, y por otro un tipo de estudio centrado en la investigación sobre un aspecto concreto de la cultura popular especialmente del *Mezzogiorno* (sur de Italia), que va a instaurar Ernesto de Martino y que será continuado por sus seguidores, con estudios sobre la magia, el tarantismo, el ritual y la música tradicional. Mientras que lo funcional y lo estructural es lo que teóricamente fundamenta los estudios de comunidad, lo ritual y simbólico lo es en el caso italiano, sin necesidad de muchos aportes de las antropologías foráneas sino partiendo de la propia experiencia, antes de que lo simbólico hiciera su aparición como paradigma de gran relevancia en la antropología europea y norteamericana, a partir de autores como Victor Turner y Clifford Geertz.

Volviendo al caso andaluz, encontramos en los años sesenta y setenta a una generación de jóvenes antropólogos que van a decantarse por el estudio de comunidad a la hora de elaborar sus tesis doctorales. Destacan el de Isidoro Moreno, en la Universidad de Sevilla, sobre *Bencarrón de los Condes*, y el de Enrique Luque, en la Universidad de Granada, sobre *Jaral de la Sierra*. El primero llega a la Antropología a través de las enseñanzas de José Alcina Franch y la Historia de América, y el segundo a través de las de Francisco Murillo Ferrol, especialista en sociología política,

en el ámbito del Derecho. Dichas tesis serán publicadas durante la primera mitad de los años setenta. La de Isidoro Moreno con el título *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe* (1972) y la de Enrique Luque con el de *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur* (1974). En la primera destaca el análisis de las mitades matrilineales en las que se divide la comunidad, cuyos habitantes forman dos grupos adscritos a una hermandad u otra, consagradas a dos advocaciones marianas distintas. También cabe señalar el análisis de las clases sociales y los tipos de viviendas asociadas a las mismas. En la segunda destaca el análisis del repartimiento de la tierra y del parentesco, así como el análisis de la evolución histórica de la comunidad y la variación de algunos roles y valores, especialmente entre los jóvenes. La incidencia de un fenómeno como el migratorio se deja notar en ambos textos.

Durante la segunda mitad de la década de los años setenta encontramos otros dos estudios de comunidad destacables, el primero debido a Alfredo Jiménez Núñez y el segundo a Pío Navarro Alcalá-Zamora. El primero se trata de un estudio de comunidad inusual, ya que se basa en la historia de vida de un campesino, vecino de la localidad sevillana de Villamanrique de la Condesa, y el segundo se trata de un estudio de comunidad de carácter clásico, basado en su tesis doctoral, pero que destaca por la amplia variedad de aspectos que aborda, y al ser un estudio algo más tardío incluye aspectos no solamente relativos a los trabajos y oficios, la propiedad de la tierra, la demografía o la emigración, así como la estratificación social y el valor del parentesco, sino que se acerca también al complejo mundo ritual y simbólico. La localidad escogida en este caso es Mecina, en la Alpujarra granadina. Los títulos de las mismas son *Biografía de un campesino andaluz. La historia oral como etnografía* (1978) y *Mecina (la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra)* (1979). De los estudios de comunidad llevados a cabo por antropólogos locales hay que destacar que, a diferencia de los anteriores realizados por antropólogos británicos y estadounidenses, el factor temporal sí es tenido en cuenta y no se parte de un presente etnográfico sino que se es consciente de la importancia del pasado y se indaga en archivos y en la memoria de los vecinos.

Las influencias teóricas de los autores anteriormente citados son varias. La monografía de Isidoro Moreno puede enmarcarse dentro del marxismo estructuralista, de inspiración francesa, donde se combinan los planteamientos estructuralistas de Claude Lévi-Strauss con la perspectiva marxista. Así, las diferencias de clase pueden existir junto a otras formas de diferenciación basadas en la división de la estructura social de la comunidad en mitades, como en el caso estudiado. La monografía de Alfredo Jiménez Núñez está en relación con los estudios de historia oral y con la antropología cultural norteamericana, que tuvo gran influencia en la obra de este antropólogo e historiador sevillano. En el caso de las monografías de Enrique Luque y Pío Navarro Alcalá-Zamora encontramos una perspectiva más próxima a un estructural-funcionalismo tardío, donde la perspectiva histórica y la sociológica son visiblemente relevantes.

A partir de finales de los setenta e inicios de los ochenta el estudio de comunidad comienza a dar paso a estudios de carácter comarcal o regional, que abarcan un territorio más amplio y donde el concepto de pueblo deja de circunscribirse al ámbito local para adquirir un mayor dimensión, al hacer referencia a una comunidad de carácter supracomunal. Además de esto, el propio concepto de comunidad es puesto en cuestión en los debates de la disciplina y no se reivindicará hasta décadas después. Los pocos ejemplos que hallamos durante los años ochenta y noventa de estudios de comunidad son el de Encarnación Aguilar sobre las hermandades de Castilleja

de la Cuesta, publicado en 1983; el de José Antonio González Alcantud sobre la explotación del mármol y la lucha por el mismo en Macael, publicado en 1990; el de Francisco Checa y Olmos sobre Lanteira, publicado en 1995; los de Félix Talego sobre Aroche y Marinaleda, publicados respectivamente en 1995 y 1996; el de José María Valcuende del Río sobre Zalamea la Real, publicado en 1998 y el de Esteban Ruiz Ballesteros sobre Higuera de la Sierra, publicado en 1999. Estos estudios ya no se basan en el análisis de todos los aspectos posibles de la comunidad, sino que la toman como referencia y la contextualizan para centrarse en algún aspecto concreto de la misma (fricción entre hermandades, lucha por los recursos, formas de trabajo, rituales y política, etc.). De todos ellos el de Francisco Checa es el que probablemente presenta una similitud mayor con los anteriores estudios de comunidad, como el de Navarro Alcalá-Zamora, al ser además la base de su tesis doctoral.

Los estudios de carácter comarcal hacen su aparición con numerosos ejemplos, entre los que podemos destacar el de Javier Escalera sobre las formas de sociabilidad y asociacionismo en el Aljarafe sevillano, publicado en 1990, el de Juan Agudo Torrico sobre las hermandades de la Virgen de Guía en los Pedroches, publicado también en 1990 y el de Danielle Provansal y Pedro Molina sobre los oficios tradicionales del Campo de Níjar, publicado en 1989.

4. Materiales y métodos III: Nuevos temas para nuevos tiempos

Durante los años ochenta hace su aparición un paradigma que va a marcar a la disciplina antropológica en su conjunto desde entonces y a la andaluza en especial, al igual que a las del resto del Estado. Se trata del paradigma identitario, que unido al anterior concepto de etnicidad va a hacer fortuna en una época de efervescencia política en torno al Estado de las autonomías, una vez pasado el franquismo, y la búsqueda acuciante de elementos identitarios en las diversas zonas del contexto español (Anta, 2007: 74; Prat, 2013: 15). En esta situación de tránsito hacia un nuevo modelo estatal y de una mayor libertad para expresar las características autóctonas, la disciplina antropológica, inmersa en su proceso de instauración académica, va a servir de apoyo para la elaboración teórica y la muestra de ejemplos al respecto. Esto no significa que toda la antropología andaluza al completo se vaya a basar en este paradigma, pero sí en su mayor parte, sea para estar de acuerdo o en desacuerdo.

La escuela que va a ir creando Isidoro Moreno en la Universidad de Sevilla va a ser la principal generadora de la noción étnico-identitaria andaluza, estando en constante contacto con los planteamientos al respecto provenientes de otras escuelas antropológicas como la vasca, la catalana, la valenciana o la canaria. Buena muestra de ello es la amplia participación de antropólogos y antropólogas del ámbito sevillano en la obra colectiva *Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica*, publicada en 1990 y coordinada por la antropóloga valenciana Josepa Cucó y el antropólogo catalán Joan Josep Pujadas. El peso de la idea de identidad va a hacer que un antropólogo extremeño colaborador de la Universidad de Sevilla, Javier Marcos Arévalo, traslade este concepto al caso de Extremadura, donde se convertirá en el principal pionero de la disciplina. En cuanto al ámbito granadino, donde no existe por el momento una escuela tan homogénea ni está aún asentada como tal la disciplina, al menos al mismo nivel, el concepto de identidad es tomado unido al de la idea de una cultura andaluza, pero se mantendrá una actitud más crítica respecto al concepto de etnicidad y a su unión a la perspectiva identitaria, actitud que va a estar especialmente representada por Pedro Gómez García, quien es el primer filósofo y antropólogo andaluz en acercarse a la historia general de la disciplina, al haber realizado su tesis doctoral

sobre el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss. Cabe destacar que en este afán por la búsqueda de la identidad propia las diversas antropologías del contexto español comienzan a historiografiarse y a buscar sus antecedentes entre los folkloristas y los etnólogos pioneros, como los que citábamos al principio. Isidoro Moreno había sido a principios de los setenta el primero en hacer una inicial aproximación a esta cuestión, y a partir de los años ochenta va a retomarse con mayor fuerza. Destacan las aportaciones de Encarnación Aguilar (1990, 1992), Salvador Rodríguez Becerra (1991) y José Antonio González Alcantud (1982, 1992).

En torno al concepto de identidad van a ir surgiendo los principales debates y se van a ir perfilando las nuevas áreas de estudio de la antropología andaluza durante estos años. Uno de los principales temas de interés a partir de entonces van a ser los rituales festivos y las formas de organizar el asociacionismo en torno al cual se desarrolla buena parte de la sociabilidad en pueblos y barrios, aspectos ligados a la religiosidad popular y a eventos festivos como fiestas patronales, romerías, procesiones y la Semana Santa. La práctica totalidad de la antropología andaluza de esta época se va a acercar en mayor o menor medida a estos fenómenos socioculturales. Se producirá una eclosión de estudios sobre las hermandades y cofradías, así como sobre la reproducción de las devociones populares andaluzas fuera de Andalucía y la creación de hermandades filiales, aspecto este último en el que aparece un aspecto de tanta relevancia como la emigración. Los principales estudiosos de la religiosidad popular andaluza serán Isidoro Moreno, Salvador Rodríguez Becerra, Pedro Gómez García y Rafael Briones, los dos primeros desde la Universidad de Sevilla y los dos últimos desde la de Granada. Una generación de antropólogos más jóvenes surgida en torno a ellos va a aportar numerosas investigaciones al respecto, de modo que puede decirse que en el conjunto de la antropología española son los andaluces quienes más profusamente han trabajado estos aspectos.

El fenómeno migratorio, que había marcado la realidad del campo andaluz durante las décadas precedentes, va a ser también tratado. Pionera en el contexto de la antropología andaluza va a ser Emma Martín, quien realizaría una investigación sobre la emigración en la sierra gaditana y la emigración andaluza en Cataluña para posteriormente centrarse en los migrantes llegados a Andalucía y el paso de la misma de tierra emisora a receptora de migración. En este primer momento de las investigaciones en torno a la migración en la antropología andaluza encontramos la presencia del paradigma identitario, dado que la reproducción identitaria en el lugar de recepción es una de las constantes. Así lo podemos observar en los estudios de Emma Martín antes citados, y también en el de Celeste Jiménez de Madariaga sobre la reproducción de devociones andaluzas en Madrid, publicado en 1997. Posteriormente factores como la búsqueda de trabajo, motor principal del proceso migratorio, van a ir tomando importancia para intentar comprender en profundidad los motivos del hecho de las migraciones.

En el entorno de la escuela de Isidoro Moreno va a surgir un concepto que marcará también esta época de la antropología andaluza. Se trata de las denominadas como “culturas del trabajo”, que hacen referencia a los procesos identitarios y socioculturales surgidos a partir de las diversas formas de trabajo, como jornaleros y agricultores, obreros o artesanos. Este concepto ya había dado sus primeros pasos en las investigaciones llevadas a cabo en la Sierra Norte sevillana, y se pone de manifiesto en las llevadas a cabo sobre los jornaleros de Lebrija, de Marinaleda o de los arrozales marismefños, los mineros de Riotinto, los recolectores de corcho de los Alcornocales o los pescadores de la ribera del Guadalquivir y de la costa.

5. Resultados: La situación actual de una disciplina para un mundo en transformación

En la actualidad, la antropología producida sobre y desde Andalucía tiene algunos puntos fuertes, como es el interés por fenómenos que atañen a la sociedad del momento y a una mayor implantación en el ámbito académico, existiendo áreas de Antropología Social en todas las universidades andaluzas. Las universidades de Sevilla y Granada cuentan con departamentos de Antropología, lo que facilita una mayor cantidad de investigaciones y de formas de especialización en esta disciplina, a través primero de licenciaturas y posteriormente de grados y de cursos de posgrado. A partir de los años ochenta encontramos diversos eventos, como encuentros y congresos, e instituciones autonómicas que iban a fomentar la investigación antropológica en Andalucía, especialmente durante dicha década y la de los noventa. Entre los eventos señalados destacan el Encuentro de antropólogos andaluces de Jerez de la Frontera (1982), los de religiosidad popular celebrados en Sevilla (1987) y Andújar (1998), el V Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, celebrado en Granada (1990), y el X, celebrado en Sevilla (2005). La Junta de Andalucía crearía una Comisión Etnológica a nivel autonómico que iría realizando durante varias campañas de investigación el *Anuario Etnológico de Andalucía*, una publicación periódica en la que se recogían las investigaciones llevadas a cabo en territorio andaluz con ayuda de dicha institución. El Centro de Documentación Musical de Andalucía, vinculado a la Junta, iba a promover las investigaciones de carácter etnomusicológico, como las realizadas sobre manifestaciones musicales andaluzas como el trovo alpujarreño o los verdiales. Otras instituciones autonómicas con presencia de profesionales de la disciplina y promoción de investigaciones antropológicas son el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y el Instituto Andaluz del Flamenco. El Centro de Estudios Andaluces ha colaborado también en la realización y publicación de estudios antropológicos, especialmente centrados en la imagen de Andalucía en diversos ámbitos, como en los centros de enseñanza o en el turismo. Por otro lado, cabe destacar la labor de la Fundación Blas Infante como promotora de la publicación de tesis doctorales de carácter antropológico. Los museos han venido suponiendo otro espacio de desarrollo de la etnografía andaluza, destacando las actividades realizadas a inicios de los ochenta por parte del Museo Arqueológico y Etnológico de Granada y las realizadas desde entonces por el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, una de las instituciones museísticas más pródigas al respecto a nivel andaluz. En cuanto a la fundación de asociaciones e instituciones dedicadas a la labor etnológica en Andalucía, podemos destacar la fundación de la Asociación Granadina de Antropología en 1982 y la de la Asociación Andaluza de Antropología en Córdoba en 1984, quedando poco después la primera vinculada a la segunda, que es la que persiste en la actualidad. La fundación de asociaciones antropológicas en el contexto español había comenzado unos años antes, en consonancia con la creación de instituciones europeas como *Ethnologie Française* y la *European Association of Social Anthropologists*. Una ingente labor de promoción de la investigación antropológica en Andalucía, de organización de encuentros, concesión de ayudas y realización de publicaciones iba a ser llevada durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del presente por parte de la Fundación Machado, desde Sevilla, y del Centro de Investigaciones Etnológicas “Ángel Ganivet”, desde Granada, vinculado a la Diputación granadina, gracias a la labor de los profesores Rodríguez Becerra y González Alcantud respectivamente. Las fundaciones para la promoción de la investigación etnográfica han ido surgiendo en diversos contextos del sur de Europa, como el italiano, destacando la Fondazione Ignazio Buttitta, en

Sicilia. Durante las últimas décadas, los lazos entre antropólogos andaluces y sicilianos se han intensificado, investigando diversos aspectos de la cultura popular con una perspectiva comparada, especialmente la Semana Santa y los rituales festivos religiosos, y mostrando las similitudes y las particularidades entre ambos contextos culturales en la exposición “Caminos de Pasión”, realizada en el año 2018. Cabe destacar también en el ámbito de las exposiciones la realizada por José Antonio González Alcantud en 2008 sobre las tarascas del Mediterráneo, en la Casa de los Tiros de Granada. En la misma se exponían figuras de la tarasca (dragón legendario asociado a Santa Marta, que procesiona en las fiestas del Corpus granadino) tanto del sur de Francia, donde esta tradición tiene su origen, como de Granada.

En el año 2001 se publicaría la obra colectiva de carácter enciclopédico *Proyecto Andalucía. Antropología*, coordinada por Salvador Rodríguez Becerra y en la que participarían la práctica totalidad de los antropólogos y antropólogas de Andalucía, en cuyos volúmenes temáticos se pueden observar las diversas áreas de estudio tratadas hasta el momento por la antropología andaluza (economía, oficios, artesanía, alimentación, religión, fiestas, folclore, literatura oral, identidad cultural, migraciones, etc.). Junto con obras como ésta, uno de los principales medios de difusión de las investigaciones antropológicas sobre Andalucía serían y aún son las revistas, entre las que destacan *Gazeta de Antropología* (Universidad de Granada, fundada en 1982), *El Folk-Lore Andaluz* y *Demófilo* (Fundación Machado, fundadas en 1987 y 1993 respectivamente, la segunda como continuación de la primera), *Revista de Antropología Experimental* (Universidad de Jaén, fundada en 2001) y *Revista Andaluza de Antropología* (Asociación Andaluza de Antropología y Universidad de Sevilla, fundada en 2011). Como revista dedicada a las investigaciones de carácter científico-social, *Anduli* ha contribuido a la difusión del conocimiento sobre la sociedad andaluza.

Los estudios llevados a cabo desde el ámbito académico han favorecido que la disciplina antropológica adquiera un cierto asentamiento. Dicho asentamiento se ha visto reforzado con la presencia de personal formado en Antropología en instituciones como diputaciones provinciales, instituciones vinculadas a la Junta de Andalucía como las anteriormente señaladas y en el ámbito museístico, así como en el de la cooperación y el desarrollo. Esta tendencia ha tenido también lugar en mayor o menor medida en otros ámbitos estatales como el gallego, el castellano, el madrileño, el vasco, el catalán, el valenciano y el canario. También en el portugués, en el francés y en el italiano, donde la instauración académica de la disciplina y la museología etnológica han ido aumentando desde la segunda mitad del siglo XX. Tanto en el caso andaluz como en estos otros casos, a partir de los años setenta y especialmente de las últimas décadas, la presencia de profesionales en materia antropológica se ha ido haciendo más visible en espacios no estrictamente académicos, aunque en muchos casos vinculados a la investigación. El auge de la perspectiva etnológica sobre el patrimonio ha potenciado esta consolidación, y la antropología andaluza es además de las que más han aportado y aportan a los debates e investigaciones sobre patrimonio. Destacan las aportaciones de Celeste Jiménez de Madariaga, de la Universidad de Huelva; Salvador Rodríguez Becerra, Encarnación Aguilar, Esther Fernández de Paz, Isabel González Turmo (en su caso sobre antropología de la alimentación y la patrimonialización de la dieta mediterránea), Juan Agudo, Javier Hernández Ramírez y David Florido, de la Universidad de Sevilla; Javier Escalera y Esteban Ruiz Ballesteros, de la Universidad Pablo de Olavide; Gema Carrera y Aniceto Delgado, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico; José María Manjavacas, de la Universidad de Córdoba y José Antonio González Alcantud, de la Universidad de Granada. El flamenco y las músicas populares andaluzas han sido el objeto de

estudio de Antonio Mandly, quien ha profundizado en el estudio de los verdiales malagueños; Cristina Cruces, sobre el flamenco y las peñas, Modesto García Jiménez, sobre las agrupaciones de música popular en el oriente andaluz y Manuel Lorente, sobre el cante jondo y los palos flamencos. Un aspecto que ha adquirido también una especial relevancia durante los últimos años ha sido el de la antropología del turismo, debido a la cada vez mayor afluencia de turistas en Andalucía y el proceso acelerado de gentrificación de los barrios históricos, por lo que a la perspectiva patrimonial se le ha unido la turística para analizar dichos procesos.

Un aspecto que también ha tenido un gran impacto es el del estudio de las minorías y los grupos que han venido siendo considerados como dentro de la marginalidad. Dichos grupos han sido estudiados con considerables resultados tanto en lo que a la migración se refiere como a los grupos situados en la periferia de las sociedades urbanas actuales. Los principales estudios se han venido realizando desde las universidades de Sevilla, Granada y Almería, donde destacan las investigaciones sobre migraciones, y en el caso granadino también en antropología de la salud. También las minorías en torno a la cuestión de género, así como la antropología feminista, son ampliamente tratadas en la antropología andaluza actual. Una obra pionera en este campo es la coordinada por la antropóloga sevillana Pilar Sanchíz Ochoa, de trayectoria americanista y una de las pioneras de la antropología andaluza, titulada *Mujer andaluza, ¿la caída de un mito?* (1992). A partir de entonces, y gracias a la influencia de antropólogas como Teresa del Valle, de la Universidad del País Vasco, la antropología andaluza ha ido generando numerosas investigaciones y textos de reflexión. De alguna forma, el libro coordinado por Pilar Sanchíz se puede considerar el equivalente a lo que en el contexto vasco supuso la obra *Mujer vasca. Imagen y realidad*, coordinado por Teresa del Valle y publicado en 1985.

En la situación mundial actual nos hallamos ante una doble realidad en cuanto a las conexiones que mantienen los diversos territorios. Lo local convive y está inserto dentro de lo global, aunque las identidades territoriales afloran constantemente y el proceso de tendencia homogeneizadora de la globalización se encuentra con formas de resistencia social y cultural a su implantación total, de forma consciente o inconsciente. Este fenómeno de pervivencia de pautas socioculturales propias en tiempos de hiperconexión y colonialidad cultural es lo que algunos antropólogos como Isidoro Moreno denominan como glocalización, donde ambos contextos, el global y el local, coexistente y su influyen mutuamente. La necesidad de mantener ciertas prácticas socioculturales para que no caigan en el olvido y sigan vigentes y de recobrar por tanto esa parte de nuestra memoria colectiva ha hecho que la perspectiva decolonial y de las epistemologías del Sur global, en términos del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, haya empezado a calar en el ámbito académico andaluz. De esta forma, la recuperación de algunas tradiciones de pensamiento y de planteamientos teóricos provenientes del propio territorio aparece como un nuevo objetivo para aquellas tradiciones filosóficas y científico-sociales que han permanecido en la periferia o en el olvido. En el caso de la antropología andaluza podríamos decir que dicho ejercicio de conocimiento y reflexión tiene sus antedecentes con la recuperación de la memoria de los antiguos estudiosos de la cultura popular andaluza del siglo XIX, y en las consideraciones de Isidoro Moreno durante los años ochenta acerca de la colonización de la antropología andaluza, debida a las perspectivas y a la elección de determinadas temáticas. Desde hace una década esta perspectiva se ha ido implementando especialmente en las universidades de Sevilla y Granada, surgiendo seminarios y una gran cantidad de conferencias al respecto, así como producción de textos con dichas reflexiones. Andalucía se ha puesto en contacto con

los contextos mediterráneo y latinoamericano (con este último especialmente a partir de las últimas décadas), pero esta vez no ya solamente en cuanto a los postulados de las “áreas culturales”, que han sido también cuestionadas, sino en cuanto a las relaciones histórico-culturales que ésta ha mantenido a un lado y otro del Atlántico. En cuanto a las relaciones con América Latina destacan las aportaciones de Isidoro Moreno y Pablo Palenzuela, y en cuanto a las relaciones con el mundo mediterráneo, que es el que aquí nos ocupa, y especialmente el magrebí destaca José Antonio González Alcantud, que ha sido uno de los pocos antropólogos andaluces en acercarse a dicha cuestión, especialmente el imaginario que se construye sobre lo magrebí en Andalucía y sobre lo andalusí tanto en Andalucía como en Marruecos y el Mundo Árabe (González Alcantud, 2002, 2019). Así pues, en los tiempos de la denominada “posmodernidad” encontramos que el pensamiento se va haciendo bastante más complejo y que las nociones teóricas surgidas en los diversos contextos territoriales, anteriormente considerados como subalternos, van reclamando una mayor visibilidad, coexistiendo e influyendo, como es propio de los tiempos de la globalización, en los grandes marcos teóricos e interpretativos que surgen.

6. Conclusiones

Como hemos podido comprobar a lo largo de este texto, el proceso de surgimiento y consolidación de la antropología andaluza se ha debido a un gran esfuerzo por comenzar reconociendo a las formas de la cultura popular como objeto de estudio científico y siguiendo con el estudio de la realidad social y cultural andaluza en su conjunto. La antropología producida en Andalucía, en consonancia constante con la producida en los ámbitos próximos y que ha aportado gran cantidad de reflexiones, ya desde la época de los folkloristas pero especialmente desde su implantación en el sistema académico, se enmarca dentro de las antropologías mediterráneas, de las tradiciones antropológicas de su ámbito próximo, donde el sur de Europa y el ámbito norteafricano se encuentran, y conecta a través del Atlántico con las antropologías latinoamericanas, para dar como resultado un diálogo fructífero con otros espacios del Sur que comparten la trayectoria de territorios subalternos que reivindican lo propio dentro del contexto global.

La antropología andaluza es, también, una antropología puesta al día en los debates de la disciplina, ya que ha sido capaz de hacer salir al pensamiento autóctono del contexto exclusivamente local y de entablar contactos con las antropologías de su entorno y las consideradas como grandes corrientes teóricas, por lo que las miradas estructuralista, materialista o simbólica tienen su reflejo en sus investigaciones, al igual que el evolucionismo o el positivismo lo tuvieron hace algo más de un siglo, cuando los folkloristas andaluces tomaron sus ideas para imbricarlas en sus consideraciones acerca del acervo popular andaluz. La antropología andaluza no es por tanto una antropología estática, dormida en viejos paradigmas ni fuera de la realidad actual, sino que reconociendo su particular tradición de pensamiento y su trayectoria y teniendo en cuenta sus características es capaz de tratar viejos y nuevos temas teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentran y tomando el pulso, como es el cometido de las Ciencias Sociales, a la sociedad, la andaluza en este caso, y las dinámicas de las que participa.

Bibliografía

- Agudo Torrico, J. (1990). Las hermandades de la Virgen de Guía en los Pedroches. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.
- Aguilar Criado, E. (1990). Cultura popular y folklore en Andalucía. Los orígenes de la Antropología. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Aguilar Criado, E. (1992). Treinta años de antropología andaluza (1960-1990). Anales de la Fundación Joaquín Costa, 9, pp. 83-100.
- Alcina Franch, J. (1989). Etnología de Andalucía Occidental: un proyecto de investigación veinte años después. El Folk-Lore Andaluz, 3, pp. 79-90.
- Anta Félez, J. L. (2007). Segmenta antropológica. Un debate crítico con la antropología social española. Granada: Universidad de Granada.
- Baltanás, E., Rodríguez Becerra, S. (1998). La herencia rechazada: Antonio Machado y Álvarez y el clima intelectual del 98. Revista de Antropología Social, 7, pp. 215-229.
- Brenan, G. (2002) [1957]. Al Sur de Granada. Barcelona: Tusquets Editores.
- Caro Baroja, J. (1993). De etnología andaluza. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Davis, J. (1983). Antropología de las sociedades mediterráneas. Barcelona: Editorial Anagrama.
- De Martino, E. (1999) [1961]. La tierra del remordimiento. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Escalera Reyes, J. (1990). Sociabilidad y asociacionismo. Estudio de Antropología Social en el Aljarafe sevillano. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Foster, G. (2003). La cultura tradicional en España y América. Sevilla: Editorial Signatura Demos.
- Gómez García, P. (1982). Cuestiones sobre la identidad cultural de Andalucía. Gazeta de Antropología, 1. Recuperado 5 abril 2020, de <http://hdl.handle.net/10481/6725>
- Gómez García, P. (1991). Religión popular y mesianismo. Análisis de cultura andaluza. Granada: Universidad de Granada.
- Gómez García, P. (2000). Un siglo de cultura popular en Andalucía. Demófilo: Revista de cultura tradicional, 33-34, pp. 11-30.
- Gómez García, P. (2005). Las estructuras de lo simbólico. Perspectivas sobre la cultura popular andaluza. Granada: Editorial Comares.
- González Alcantud, J. A. (1982). Antropología, folclore y literatura costumbrista. El caso de Afán de Ribera. Gazeta de Antropología, 1. Recuperado 5 abril 2020, de <http://hdl.handle.net/10481/6728>
- González Alcantud, J. A. (1992). La antropología social en Andalucía oriental: paseo incidental. Anales de la Fundación Joaquín Costa, 9, pp. 101-108.
- González Alcantud, J. A. (1993). Agresión y rito y otros ensayos de antropología andaluza. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- González Alcantud, J. A. (2002). Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico. Barcelona: Anthropos.

- González Alcantud, J. A. (Ed.). (2019). *Culturas de frontera. Andalucía y Marruecos en el debate de la modernidad*. Barcelona: Anthrosos.
- González Turmo, I. (2001). *La antropología social de los pueblos del Mediterráneo*. Granada: Editorial Comares.
- Jiménez de Madariaga, C. (1997). *Más allá de Andalucía. Reproducción de devociones andaluzas en Madrid*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Jiménez Nuñez, A. (1978). *Biografía de un campesino andaluz. La historia oral como etnografía*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Luque Baena, E. (1974). *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Luque Baena, E. (1981). Perspectivas antropológicas sobre Andalucía. *Papers: revista de sociología*, 16, pp. 13-51.
- Martín Díaz, E. (2003). *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla: Mergablum.
- Martínez Veiga, U. (2008). *Historia de la Antropología. Teorías, praxis y lugares de estudio*. Madrid: UNED.
- Moreno Navarro, I. (1972). *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Aljarafe*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Moreno Navarro, I. (1984). La doble colonització de l'antropologia andalusa i perspectives de futur. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 5, pp. 69-84.
- Moreno Navarro, I. (1985). *Cofradías y hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e identidad*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- Moreno Navarro, I. (2002). La cultura andaluza en el comienzo del tercer milenio: balance y perspectivas. *Revista de estudios regionales*, 63, pp. 137-157.
- Navarro Alcalá-Zamora, P. (1979). *Mecina (la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pitt-Rivers, J. (1971) [1954]. *The People of the Sierra*. Londres: The University of Chicago Press.
- Prat i Carós, J. (2004). Antropología y Etnología. En R. Reyes (Ed.), *Las Ciencias Sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas*, pp. 89-97. Madrid: Editorial Complutense.
- Prat i Carós, J. (2013). Identidades: una perspectiva antropológica. En R. Ferrero i Gandia (Coord.), *Conversaciones antropológicas*, pp. 15-32. Valencia: Museu Valencià d'Etnologia y Universitat de València.
- Rodríguez Becerra, S. (1985). *Las fiestas de Andalucía. Una aproximación desde la Antropología cultural*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- Rodríguez Becerra, S. (1991). Folclore, etnografía y etnología en Andalucía. En A. Aguirre Baztán (Ed.), *Historia de la antropología española*, pp. 389-407. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Sánchez Gómez, L. A. (1997). Contextos y práctica de la antropología "oficial" en los fascismos ibéricos. En R. Huertas y C. Ortiz (Eds.), *Ciencia y fascismo*, pp. 127-146. Aranjuez (Madrid): Ediciones Doce Calles.

Sanchíz Ochoa, P. (Ed.) (1992). *Mujer andaluza, ¿la caída de un mito?* Brenes (Sevilla): Muñoz Moya y Montraveta editores.

Van Gennep, A. (2013) [1909]. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.



© 2021 por el autor. Licencia a ANDULI, Editorial Universidad de Sevilla. Este artículo es un artículo publicado en acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).